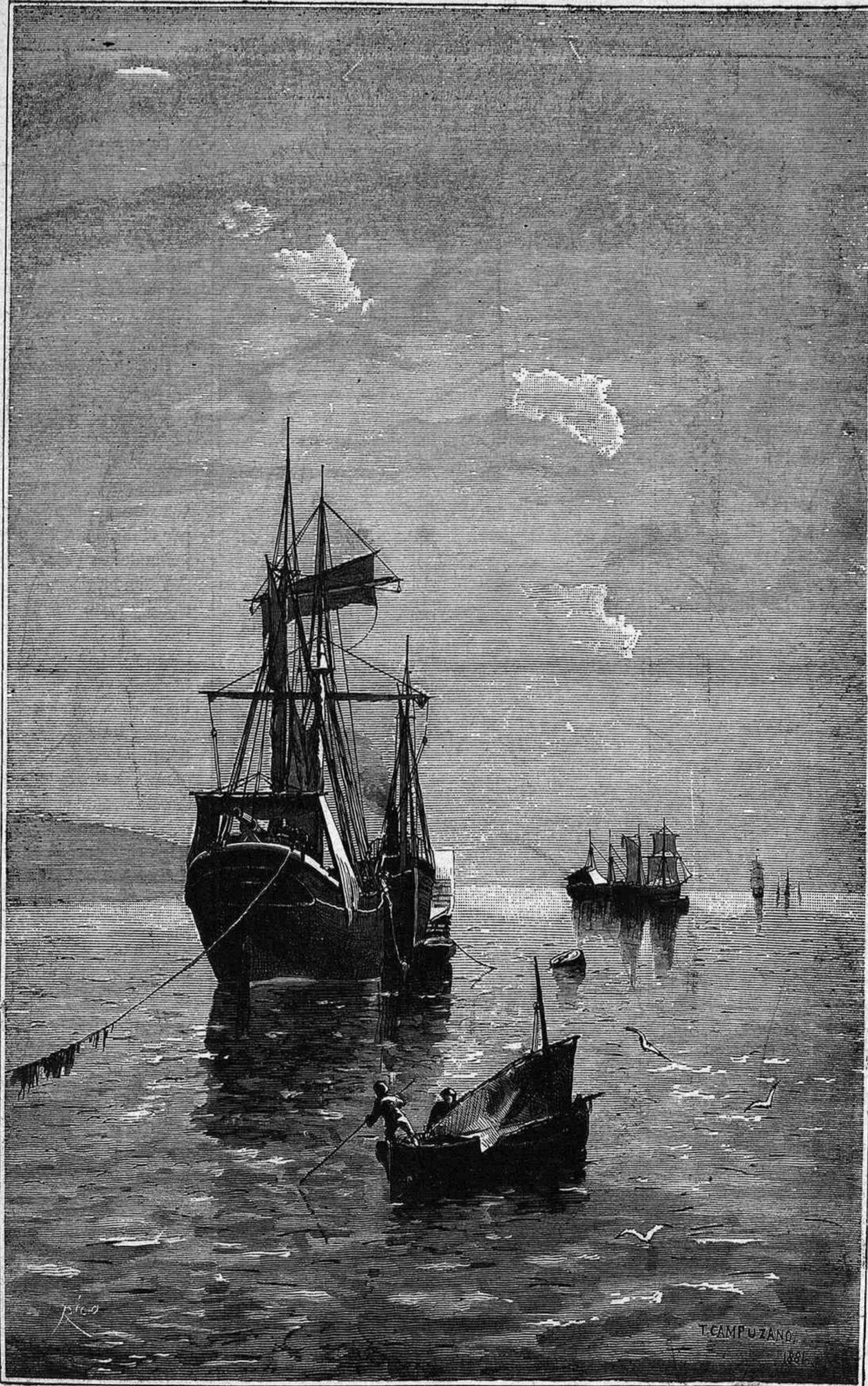


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quintá.º

MADRID
20 de Mayo de 1887.

Año VIII.—Núm. 14



EN BAHÍA (Cuadro de D. Tomás Campuzano.)

SUMARIO

GRABADOS: En bahía (cuadro de D. Tomás Campuzano.— La confesión (cuadro de D. Vicente Palmaroli).— La lección de toreo (copia del cuadro de D. Enrique Mólida).— Un pasajero rocalectrante (cuadro de M. Daubell).— Física sin aparatos: la inercia; el centro de gravedad.— Cervantes escribiendo la dedicatoria del *Persiles* (cuadro de D. Eugenio de Oliva).— El sfigmófono, aparato para la audición de las ondulaciones de la sangre.— Sillón portátil para enfermos ó heridos.— Caracas (Venezuela): Exterior de la Universidad.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.— En bahía.— La confesión.— La lección de toreo.— Un pasajero rocalectrante.— Física sin aparatos.— Miguel de Cervantes escribiendo la dedicatoria de su *Persiles*.— El sfigmófono del Dr. Stein, y el sillón portátil de M. Lipowsky.— La Universidad de Caracas.— Un sabio enamorado (soneto), por D. J. Guillén Buzarán.— Revista de Barcelona, por Fernán Pérez.— Al Rey D. Alfonso XIII en el primer aniversario de su nacimiento (soneto), por D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.— Una reforma urgente, por Wander.— Los tres pájaros (poesía) por D. Cayetano de Alvear.— La risa del muerto, por D. Arturo Cotarelo.— A Manuela: cerca y lejos, por D. J. Díaz Macías.— *Sic transit!*... por D. Francisco Fernández-Villegas.— Los egoístas, arreglo del inglés por A. Ordax (continuación).— Bibliografía.— Anuncios.— Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.— Charadas.— Solución á las anteriores.

CRÓNICA

Tienen los grandes hombres sus ratos de solaz esparcimiento, por los cuales renegarían de su grandeza; y como la imitación ejerce en ellos la misma ó mayor influencia que en los hombres vulgares, el buen humor y la broma van pasando de príncipes á príncipes, hasta concluir con una botaratada general que hace reír á la muchedumbre.

Después que Bismarck ideó y llevó á cabo la farsa de la prisión del comisario francés, le ha tocado el turno al rey de Portugal.

Bien pudiera Cánovas, fundado en la cronología, alegar que antes de que Ferreira abofetease al ministro Macedo, ya él se había puesto la americana y el hongo y se había apoyado artísticamente en la pared frontera á los balcones de su dama.

Pero la cronología importa poco: vengamos á la bofetada que recibió el ministro Macedo.

¡Todo un ministro de Portugal!

Dicen que atravesaba los pasillos de la Cámara cantando con bastante afinación:

*¡A mi traje
tamaño ultraje!
¡Qué dirá, cielos,
la capital!*

A todo ésto, es posible que ustedes no hayan encontrado la gracia del lance: y, en efecto, maldita la gracia que tiene cuando se ejecuta fuera de los Circos y por personas que no están á la altura de Tony-Grice.

La gracia empieza con la intervención del Ministerio portugués en la aventura.

Los compañeros de Gabinete de Macedo han concedido á éste la gran cruz de Cristo.

Es decir que, partidarios del *similia similibus*, han cruzado el pecho del ministro de Marina, ya que otro le había cruzado la cara.

Hasta la cruz que han elegido revela cierto buen humor. Parece que le dicen con ella:

«Ya ves, hijo mío; más pasó Cristo por nosotros...»

El Czar no está por seguir esta corriente, y se explica; eso de ser pontífice y no poder servirse de la infalibilidad para decir «aquí me han puesto el petardo» es soberamente fastidioso.

Así es que gasta en estos días un humor

endiablado; y comprendiendo ahora que Bismarck le tenía cogido por las narices, no encuentra bastantes piedras que tirar á la cabeza del canceller.

«Que Bismarck es el autor de los planes que Austria tiene respecto de la Bosnia y Herzegovina.»

«Que se debe prohibir el uso del alemán en las provincias rusas que tienen el mal gusto de hablarlo.»

Esto último tiene disculpa, como medida higiénica.

Llamar al dedal *sombrero de dedo*, será muy filosófico, todo lo filosófico que se quiera; pero no hay filosofía que lo aguante, ni es posible que las rusas hagan buena digestión si oyen decir á sus maridos: «me he encontrado tu sombrero de dedo dentro del dedal de cabeza.»

Hay lo bastante para que un cristiano pierda lo que lleva en el dedil de copa.

Tiene Rusia la fortuna de que tanto Alemania como Inglaterra le soporten el mal humor sin chistar.

Los periódicos alemanes se guardan muy bien de contestar á las perrerías que los diarios rusos dicen de Bismarck; y en cuanto á los ingleses, que pueden dar el Afghanistan por perdido, lo sufren con resignación.

Está visto que en estos dares y tomares de las grandes potencias, la ventaja es de la que se atreve á llevar la delantera, porque ninguna parece dispuesta á enfadarse por invasión ni provincia de más ó de menos.

A ninguna le conviene guerrear; si *paren la guerra*, como traducía un amigo nuestro, es porque *quieren la paz*, y todo lo demás es baladronada y pamplina.

Francia ha concluido, en el asunto de la Exposición, por donde debió comenzar.

País que produce con exceso y á cuya producción faltan ya mercados en Europa, no necesita para su Exposición de los productos de otros países.

Necesita únicamente visitantes, y los tendrá de sobra.

Ni hay Gobierno alguno capaz de impedir que las francesas sean la primera *vitriñe* de la Exposición, y en ella se expongan coleccionados el duro, el rublo, el dollar, la lira, la corona, la libra y hasta el kreutzer.

La cuestión económica de Cuba está sobre el tapete.

A propósito de tapete, digamos, entre paréntesis, al señor duque de Frías, que los mendigos siguen infestando las calles, y *lo otro* dicen que ha vuelto.

Es decir, que se consiente de nuevo, que se hace la vista gorda, y los interesados hacen el caldo gordo, y que casi todos engordamos.

Decíamos que la cuestión económica de Cuba está sobre el tapete.

Esta cuestión tropezaba hasta ahora con sus correspondientes obstáculos tradicionales, como todas las de mayor interés para nuestra patria:

Primero. Nuestros ministros de Estado parecían doncellas perdidamente enamoradas de los embajadores norteamericanos.

Segundo. Algunos cultivadores de caña en la Península, sin tener en cuenta que

Cuba es nuestra gran fábrica, conseguían que los Gobiernos cuidasen de la producción peninsular con preferencia á la producción antillana.

Que es como si al portero de Matías López se le antojase hacer chocolate, y Matías López castigase la venta del suyo por favorecer la venta del chocolate del portero.

Esto sin contar los abusos de la Administración local y la situación del Ayuntamiento de la Habana, privado hasta del cementerio, cuyos pingües rendimientos y cuya historia ha condensado el pueblo en la siguiente denominación: *El cafetal del Obispo*.

Semejante conjunto de circunstancias han creado el conflicto más grave que ha pesado sobre España desde la primera guerra civil.

Nuestros Gobiernos han prometido á Cuba mucho; los diputados cubanos lo han creído, lo creen todavía, pero están pisando la raya de la desesperación y de la duda.

Y el día en que los males de Cuba no tengan ya remedio, será locura creer que vamos á encontrar la compensación en el Mar Rojo.

Dejar la carne por la sombra, sólo es propio del perro de la fábula; y afortunadamente no será el actual ministro de Estado el que incurra en equivocación tan lamentable.

El Congreso ha aprobado el *replanteo* del Jurado.

Y los magistrados, fiscales y jueces luchan ahora porque el Gobierno les aumente el sueldo.

Nos parecería muy bien el aumento, si no viéramos en él algo como una compensación por el disgusto que puede causarles la compañía de los jueces populares.

Y si no hubiera ingenieros mecánicos, personal y material de instrucción primaria, material de Sanidad Militar, Administración ídem y hasta tenientes curas de parroquia más necesitados de la protección oficial que los jueces, fiscales y magistrados.

Y no hablamos de la propiedad literaria, porque no tenemos esperanzas de que se hagan los tratados con los Estados latinos de América, ni de que se reforme en justicia el celebrado con Francia, ni siquiera de que se haga respetar nuestro derecho á los portugueses, que en la actualidad lo desconocen y lo desprecian.

La marcha política del Gobierno sigue siendo libre y desembarazada, como dicen los oradores de oficio.

La Correspondencia de España ha publicado en su sección de última hora la siguiente noticia:

«Esta tarde se han encontrado casualmente en la calle los Sres. Sagasta, Martínez Campos y Romero Robledo, y han sostenido una conversación de más de media hora, muy afectuosa y muy tranquila.»

Parece como si el apreciable colega tuviera motivos para creer que en cuanto se vieran habían de comenzar á darse de pescoszones.

Y están muy lejos, pero muy lejos de eso.

Otra noticia:

Una señora de la sociedad madrileña se casa con su criado ó su administrador.

Bueno; pero no materialicemos la cuestión...

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

EN BAHÍA

(Cuadro de D. Tomás Campuzano.)

En una de las últimas exposiciones de Bellas Artes celebradas en Madrid llamó mucho la atención de los inteligentes el bello cuadro del Sr. Campuzano, que reproducimos hoy al frente de nuestro número.

Merece, en efecto, esta pequeña obra de arte ser examinada detenidamente; pues aunque es verdad que por el tono general seduce á primera vista, después de alguna observación se advierten detalles que avaloran considerablemente el mérito de la composición, y que revelan en el Sr. Campuzano á un artista de inspiración y de raza.

LA CONFESIÓN

(Cuadro de D. Vicente Palmaroli.)

El cuadro que de dicho eminente artista reproducimos en la pág. 212, representa una escena que no exige detalles descriptivos: la expresión de las figuras dice por sí sola lo bastante.

Su composición es sencilla, pero discretamente presentada; la luz centellea en las tranquilas aguas del Océano y en el diáfano ambiente; las aristas de los sillones de mimbre fulguran con los dorados reflejos del sol poniente; la actitud y la expresión de la enamorada pareja son tan naturales como graciosas.

Pertenece este cuadro, digno del pincel de Palmaroli, á la conocida Exposición Bosch.

LA LECCIÓN DE TOREO

(Copia del cuadro de D. Enrique Mérida.)

La escena que representa el cuadro cuya copia damos en la pág. 213, es uno de los asuntos que con vena más chispeante ha trazado el pincel del Sr. Mérida.

Si con la imaginación nos transportamos á los tiempos de los *Romeros* y *Costillares*, en que las li. des tauromáquicas se hallaban en su mayor grado de esplendor, no ha de extrañarnos que un papá, sin duda verdadero aficionado al espectáculo taurino, trate de imponer al vástago, á la esperanza de la casa, en el complicado mecanismo de las *verónicas* y *navarras*.

El muchacho promete: cuadrado ante la *fiera* y en actitud serena, aguarda el momento en que llegue ésta á su *jurisdicción* para *mover los brazos* y *escupir* la res por el *terreno de fuera*, según preceptúa el *arte de torear* del célebre José Delgado, *Hillo*.

Respecto de si está en *carácter* el papá del joven diestro al reservarse el papel de *cornúpeto* (este término forma parte de la tecnología adoptada por los especialistas) en la escena que se ejecuta, puede haber distintas opiniones. No faltarán espíritus maliciosos que crean hallar la respuesta en las actitudes, un tanto ocasionadas á torcidas interpretaciones de los personajes que asisten como espectadores á la «lección de toreo»; pero los más pensarán, como nosotros, que lo ha hecho sencillamente por amor al arte.

UN PASAJERO RECALCITRANTE

(Cuadro del pintor francés M. Daubeil.)

Al elegir el asunto de este cuadro de costumbres populares, por demás sencillo, el autor, haciendo lo que nuestros vecinos de allende el Pirineo llaman un *tour de force*, ha demostrado, como se propuso, que la ejecución es el todo en esta clase de obras.

Sin embargo de que no puede apreciarse el colorido, que es lo que más realza el cuadro de monsieur Daubeil, bien se observa en el grabado que

el dibujo es correcto y que las figuras están tomadas del natural, con la misma fidelidad que Zola suele emplear en sus tan comentados libros.

FISICA SIN APARATOS

La inercia.—El centro de gravedad.

Dos experimentos instructivos y al alcance de todos representan los grabados de la página 220: uno, de inercia; otro, de equilibrio sobre el centro de gravedad.

Tómense ocho fichas de un dominó, y colóquense en la forma que indica la figura primera; pásese el dedo índice de la mano derecha por bajo del puente que forman las tres fichas inferiores, y oprímase en *E*; retírese después el dedo con rápido movimiento en dirección de *F*, de manera que arrastre la ficha horizontal inferior y levante en sentido vertical la *A*, *C*, *E*, haciéndola describir el arco *C*, *C'*. Las cuatro primeras fichas superiores descenderán sobre las tres verticales sin caerse.

Este experimento debe hacerse sobre una superficie no muy pulimentada, y con fichas fuertes y gruesas.

La segunda figura no necesita explicación, visto el grabado: se levanta el edificio con las 28 fichas del dominó, y para que no se frustren las tentativas, colóquense en las extremidades de la primera ficha horizontal otras dos fichas en sentido vertical, que luego se quitan con precaución, para que sirvan de remate al edificio.

MIGUEL DE CERVANTES

escribiendo la dedicatoria de su «*Persiles*.»

El magnífico cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 220 representa á Miguel de Cervantes en el acto de escribir la dedicatoria de su último libro, *Trabajos de Persiles y Segismunda*.

Cervantes, sentado en un sillón, pálido y demacrado por los sufrimientos, escribe la dedicatoria al conde de Lemos; su amigo y confesor don Francisco García, sostiene el papel; su esposa doña Catalina de Palacios y Salazar se inclina hacia el enfermo con tierna solicitud; un fraile de la Orden Tercera y el licenciado Núñez presencian con el mayor respeto aquel acto.

El sfigmófono del Dr. Stein, y el sillón portátil de M. Lipowsky.

Dicho instrumento, de que es inventor el doctor S. Th. Stein, de Francfort, permite la perfecta audición de los menores movimientos del cuerpo humano; señaladamente darse cuenta de los latidos del corazón y las oscilaciones del pecho.

La letra *c*, fig. *A*, indica un muelle de acero de cuatro centímetros de largo por medio de ancho, que está colocado en un marco y se fija por medio de la cinta de goma, *a*, al sitio del cuerpo humano que ha de ser objeto de la observación.

Encima de este cuadro hay un puentecito, en cuyo centro figura un *tornillo micrómetro*, *e*, que puede bajarse á voluntad. Sobre el muelle *c* está colocado un botón de platina que corresponde al punto *d*, del cual se puede aproximar el tornillo *e*.

Representa la figura *A* el aparato en la tercera parte de su tamaño natural y se fija en la parte del cuerpo que ha de ser observada de la manera que queda dicho. Una vez hecho esto, se colocan los hilos conductores, de los cuales el uno va á parar á una batería eléctrica, y el otro á un teléfono ordinario.

Siempre en la figura *A*, sale del punto *f* un hilo hasta el polo positivo de la batería *B*, y desde el polo negativo de la misma continúa el teléfono *C*, volviendo al tornillo *b* de la figura citada.

En el momento en que el botón *c* toca al punto *d* del tornillo *e*, queda cerrada la corriente eléctrica.

El *sillón portátil* es otro invento útil para los heridos ó enfermos que no pueden hacer uso de sus piernas; está articulado de manera que, tanto el respaldo como la parte inferior, se adapta á todas las posiciones del cuerpo, sin la menor violencia para el enfermo. Para evitar á éste toda sacudida molesta, el sillón está colocado sobre los mejores muelles elípticos de suspensión.

Después del criminal atentado del profesor Nobiling, fué usado el citado aparato por el emperador de Alemania durante su convalecencia.

LA UNIVERSIDAD DE CARACAS

El grabado de la pág. 221 es copia fiel de la fachada Norte del hermoso y elegante edificio construido en Caracas por el presidente de Venezuela, general Guzmán Blanco, cuyo tránsito por la administración de aquel país ha dotado á éste de numerosas obras de progreso, por lo cual la República, por la voz de sus Congresos y de todos los ciudadanos, le ha llamado, con mucha justicia, el Regenerador de Venezuela. La Universidad aludida tiene otra bella fachada al Sur; está edificada en un área de cien varas de frente por ciento cincuenta varas de fondo, y uno de sus departamentos está destinado á la Academia de Bellas Artes, fundada por el mismo presidente. En el citado edificio se encuentran la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional. Por lo que toca al estudio de las ciencias, el Sr. Guzmán Blanco ha sabido elevarlas á la altura de los últimos adelantos de la época, creando muchas nuevas cátedras y dotando al Instituto de una renta permanente, que asegura su estabilidad. El salón de grados de la Universidad de Caracas se halla decorado con riquísimo mobiliario, encargado expresamente á París, y que no cede en esplendor al de ningún palacio real.

Un sabio enamorado.

SONETO

¡Qué lástima de sabio! ¡Quién dijera que hombre de tal valer, y de teorías, al impulso de locas simpatías juguete dócil de Felisa fuera.

La duda en su pasión le desespera, pasa en acecho pertinaz los días, y entre soñadas tretas y falsías más que buen amador, es una fiera...

¡Oh delirio! La ciencia se baraja con el falaz é insólito recelo que al nivel del Eunuco lo rebaja;

Siendo en tanta doblez mayor su vuelo si anula del prudente la ventaja, y el terrible papel hace de Oteló.

J. GUILLÉN BUZARÁN.

Madrid 8 Abril 1887.

Revista de Barcelona.

La primavera en Barcelona.—Despilfarros.—Acontecimiento industrial.—El premio Martorell.—Novedades editoriales.—Los restos de Camprodón.—Ventura de la Vega.—Tres eminencias navarras.—Novedades teatrales.—Un cuadro de Urgell.—Notas sueltas.

Pocas temporadas ha ofrecido y ofrece Barcelona el animado aspecto que la presente. Los teatros de verano abren sus puertas, las calles y paseos se ven á todas horas concurridísimos, los cafés más frecuentados que de costumbre; no se habla de otra cosa que de las próximas carreras, de Gayarre, de la Kupfer, de las grandes reformas próximas á realizarse, de las elecciones municipales, de la Exposición, de los fuegos florales y de otras novedades menos importantes. Por añadidura, el llano comienza á engalanarse con el florido manto de la primavera, y con tal motivo se inauguran las ex-



LA CONFESION (Cuadro de D. Vicente Palmarioli, Director de la Academia Española de Bellas Artes de Roma.)



LA LECCIÓN DE TOREO (Copia del cuadro de D. Enrique Mérida.)

cursiones, viéndose los parques y sitios de recreo de las faldas del Tibidabo por extremo concurridos. Los pueblos próximos á la capital y las hermosas poblaciones de la marina brindarán pronto con sus típicas *fiestas mayores* á los barcelones, y bien podrá decirse que el que no se divierte, careará de humor ó de dinero, pues las ocasiones no escasean.

He dicho que uno de los temas predilectos de las conversaciones es la *reforma interior* de Barcelona, y añadiré que este asunto parece que será pronto un hecho. También parece que está en vías de serlo la construcción de un pavimento de madera en muchas calles del Ensanche, pavimento que, según cálculos, costará á 82 pesetas el metro, y dejará al contratista 1.200.000 duros. Es de advertir que esta clase de pavimentos ó *entarugados* cuestan, á lo sumo, 20 pesetas por metro superficial. Así pues, ¡calculen nuestros lectores la esplendidez! Y cuenta que el pavimento existente en las dos secciones de la Rambla no responde á lo que de él se prometían muchos; que en importantes capitales del extranjero se arrancan los *tarugos*, y en la misma Barcelona tenemos una calle magníficamente empedrada desde hace seis años con piedra de Quenand, la mejor y más cara que se conoce, y que sólo cuesta á 23 pesetas por metro superficial. «¿Qué hay aquí? se pregunta un periódico local. ¿Qué misterio es éste? ¿Cómo puede comprenderse este contrasentido?»

Peró no falta quien se extasía ante tan soberbias reformas y mejoras, como no falta tampoco quien proponga al final de un banquete que se abra una suscripción pública para construir en una de las nuevas vías una casa monumental que recuerde la gloria del alcalde Rius y Taulet. Dije *monumental*; y añadiré que idea tan *piramidal*, la tuvo Pedro Pascual.

¡Pobre Sr. Rius y Taulet! Le aplican de tal manera el incensario á las narices, que no será extraño sufra algún mareo. Pero ya veremos dentro de algunos años lo que resta de tantos planes y de tantos elogios. Fácil es que la vida, hartó difícil en Barcelona, se haga totalmente imposible, á fuerza de contribuciones y aumento de derechos; fácil es que cueste algunas víctimas el despilfarro municipal. Pero... entre tanto, como ha dicho uno de esos oradores ramplones que pululan en este consistorio «que los extranjeros vengan á ver el conjunto de maravillas con que la Providencia ha enriquecido esta capital.» ¿Habráse oído mayor necedad?

La próxima pasada semana tuvo lugar en los talleres que D. Alejandro Wholguemuth tiene en la calle de Vila y Vilá, la fundición de la base de la columna del monumento á Colón que se está levantando en la plaza de la Paz, frente al cuartel de Atarazanas. En la cuadra de la fundición veíase el molde, ya dispuesto para recibir las 30 toneladas de hierro líquido; los moldeadores estaban terminando una inscripción que decía: *¡Vivan los protectores de la industria nacional!* cuya inscripción debía quedar escrita en letras de fuego con el material sobrante de la fundición. Antes de proceder á ésta, el Sr. Wholguemuth dió á los presentes detalladas explicaciones. Colocáronse luego éstos en un tablado, y á una seña convenida se abrieron los agujeros de dos grandes crisoles y empezó á fluir á gran chorro el metal que en pocos minutos llenó por completo el grandioso molde. La pieza fundida, que es, según creo, la mayor que habrá salido de los talleres españoles, pesa 30.000 kilogramos. Para su fundición se han empleado dos grandes cubilotes que recibían el aire de dos ventiladores, marchando á una velocidad de más de 2.000 vueltas por minuto. A medida que el hierro fundido salía de los cubilotes, iba acumulándose en unos depósitos, y una vez llenos éstos, se vaciaban en el molde, habiendo obtenido la operación el resultado más satisfactorio.

El Sr. Wholguemuth recibió los plácemes de la concurrencia, entre la que se contaban represen-

tantes de distintas corporaciones, las autoridades y la prensa.

En los mismos talleres se está trabajando ya en las colosales piezas del capitel y en las que formarán el fuste de la columna del monumento.

Supongo que muchos de mis lectores tendrán noticia del legado de 20.000 pesetas que el arqueólogo catalán Sr. Martorell destinó al autor de la más notable obra de arqueología premiada en un público concurso. El ayuntamiento de Barcelona, encargado de abrir dicho concurso, eligió como jueces á los Sres. Cánovas, Castelar, Balaguer, Fita y Rogent. Las obras que se presentaron fueron cuatro: dos de ellas debidas á escritores extranjeros, y éstas han sido las recompensadas con el premio y el accésit.

Han obtenido el primero, ó sean las 20.000 pesetas, los Sres. D. Enrique y D. Luis Siret, de Bélgica; y el accésit D. Emilio Buchner, alemán, correspondal de esta Academia de Buenas Letras.

He aquí el juicio del Jurado acerca de los trabajos presentados:

«La obra premiada, escrita en francés y enriquecida con abultados volúmenes de láminas donde se dibujan con toda perfección los objetos protohistóricos de que habla el texto, es de tanta importancia y valor científico, que bien merece ponerse en primera línea entre las de su género. Pasa en revista y examina los descubrimientos notabilísimos que se han hecho recientemente en varias localidades del Sudeste de la Península, describiendo á maravilla el arte de la edificación, de la metalurgia, de las armas y utensilios que aquellos habitantes de la primitiva España emplearon, con visible adelanto para una época que hace presentir la que Estrabón ponderó hablando de la riqueza y cultura intelectual de los Turdetanos. La manera de vivir religiosa y política, el culto de los antepasados cuyos restos mortales no se separaban del hogar doméstico, el empleo de los metales más preciosos, como la plata y el oro al lado de la piedra, del cobre puro, del bronce y del hierro, han abierto nuevos horizontes desde aquellos puntos de observación á la protohistoria de la humanidad en nuestra Iberia. Si la ciencia, que se funda siempre en los hechos, obtuviere en otros parajes de España descubrimientos como éste tan notables de explorar, discutir y explicar con la maestría que lo han hecho los autores de la obra premiada, no duda el Jurado que en breve lo que no pasa de puro sistema tratándose de los primeros habitantes de España, habría de llegar clara y evidentemente á razonada certidumbre.

«La obra que ha obtenido el accésit es de tan relevante mérito, que á serle posible disponer de dos premios iguales en el Certamen, el Jurado se le hubiera concedido. Abarca todos los conocimientos que hoy posee la ciencia acerca de la arqueología romana de España, sin exceptuar la ibérica, la fenicia y la visigoda. La concisión, la distinción clara y luminosa, el armonioso conjunto de todas sus partes, expuestas y compaginadas por un talento de primer orden, producirían, si el libro se publicara con toda brevedad, como lo desea el Jurado, una gloriosa corona de honor á la memoria de Martorell y un progreso de este ramo arqueológico altamente fecundo. No carecen de mérito las dos obras restantes, para las cuales, si se publicasen, cree no sin razón el Jurado que no faltará el aplauso de los inteligentes. La indumentaria española, y las vicisitudes por las cuales ha pasado al través de las edades anteriores á la moderna, es de tanto interés arqueológico, como que sin ella no se pueden entender completamente ni las obras de los escritores ni la evolución de las bellas artes, ni el genio de la literatura, en lo que tiene de más popular y característico de la historia; sin embargo, no estima el Jurado digno del premio y del accésit la obra voluminosísima que ostenta por lema: «La iconografía y la indumentaria son interesantes secciones de la arqueología.» No todas las figuras brillan por la exactitud ó con-

formidad con los originales, y el autor se ha permitido divagar fuera de su tema, que más de una vez anda cargado de una erudición no bien digerida. Finalmente, el manuscrito en un tomo, cuyo autor ha tomado por lema: «Honor á Martorell,» si bien ajustado al rigor técnico y científico por lo que atañe á la protohistoria de España, todavía ha parecido no concretarse lo bastante á su objeto peculiar, dejando para muy breve espacio la esfera de las investigaciones y descubrimientos contemporáneos.»

Los señores del Jurado proponen luego al excelentísimo ayuntamiento de Barcelona que sería justo corresponder al mérito de la obra que ha obtenido el accésit con la cantidad de 10.000 pesetas, y que sería ventajoso comprar al autor de la obra sobre indumentaria su manuscrito después de mejorado y corregido con arreglo á lo dicho en el acta.

Son poco frecuentes en España las ocasiones de dar cuenta de legados y concursos de esta índole; y, por lo mismo, tengo particular complacencia en hacer mención de tal suceso.

Las novedades literarias de esta quincena son escasas, pero no sin importancia. La casa editorial de Cortezo ha publicado los *Cuentos* de Hoffman, ilustrados por Xumetra; el volumen segundo de las *Leyendas geológicas* de Trueba y las *Molestias del Trato rumano*, del P. Juan Crisóstomo de Oloriz, obra mística de mediados del siglo XVIII y que ofrece especial interés para los aficionados á estudios religiosos. López Bernagossi acaba de editar, coleccionados en elegantes tomos, las *Poesías festivas y satíricas* del famoso vate Vicente García, conocido por *El Rector de Vallfogona*, y Ángel Guimerá ha dado á luz el cuaderno primero de sus *Poesías*.

La aparición de esta obra es un acontecimiento literario y artístico. No pueden mis lectores formarse idea del arte exquisito con que está presentada. Será una verdadera joya. Los versos de Guimerá son todos inspirados y armoniosísimos, porque este poeta es, como el célebre Verdaguer, de los más notables que han descollado en el Renacimiento catalán. Y como casi todas las composiciones que forman el volumen son conocidas y admiradas, esto les asegura grandísimo éxito. Pero si los versos deleitan, la ilustración encanta, y con decir que se debe al insigne Fabrés y al experto José Luis Pellicer, son excusados los elogios. Digo mal: Fabrés y Pellicer se han excedido. ¡Qué magníficos trabajos á la pluma! ¡Qué cabecera! ¡Qué láminas sueltas! Los fotograbados son de Gómez Polo, las fototipias de Thomas, cuyos nuevos talleres pronto competirán con los mejores del extranjero.

Recomiendo á todas las personas de buen gusto la adquisición de esta obra, que no es un negocio editorial, pues la publica el mismo autor y la imprime Jepús.

La ilustración se compone de 80 grandes composiciones impresas en distintos colores.

Toda la obra se tira en papel Bristol.

Precede al libro un prólogo del distinguido crítico D. José Ixart, y no dudo que obra tan notable ha de causar en Madrid más impresión que en Barcelona. Á mi modo de ver, todavía no se había publicado en España volumen tan hermoso.

Acabo de hablar de un distinguido poeta catalán, y esto me lleva como por la mano á ocuparme de otro no menos ilustre, cuyas cenizas recibió la patria el día 29 del próximo pasado Abril: del inolvidable y popular autor de *Marina*, *Flor de un día*, *Los Diamantes de la Corona*, de D. Francisco Campodón. El insigne autor dramático falleció en la Habana el año 1870, y fueron conducidos sus restos desde aquel puerto al de Barcelona en el vapor correo *Ciudad Condal*.

Allí les acompañaron desde el cementerio al embarcadero numerosas personas y corpora-

ciones; aquí los recibió una escogida concurrencia, si bien no asistieron en corporación, como era su deber, algunas asociaciones literarias. Iban contenidas las cenizas de Campodón en una urna de cedro con adornos de plata, sobre la que se veía una preciosa corona con esta inscripción: *A mi querido padre*. Desde el desembarcadero la comitiva se trasladó a la iglesia de la Merced, donde se cantaron las preces de rúbrica, y desde la iglesia a la estación del ferrocarril de Francia, en donde quedaron depositados para ser trasladados a Cardedeu, pintoresca villa donde nació el poeta. Allí se levanta la casa de sus padres; allí están enterrados los huesos de sus mayores. Diecisiete años hace que murió el poeta; sus producciones aún se leen y se cantan, aún se oyen con deleite extraordinario; y sin embargo, alguno de los que asistían a la conducción de sus cenizas pudo decir con razón: *¡Cuánto pesa la losa del olvido!*

No podrá estar quejoso de los catalanes el popular autor dramático D. Ricardo de la Vega. Sus producciones han alcanzado en Barcelona gran aceptación; su persona ha sido gran lemente agasajada, y la función que en obsequio suyo se dió en el teatro Principal y en la que se estrenó el sainete *Acompaña á V. en el sentimiento*, estuvo lucidísima. Vega fué llamado varias veces a proscenio, y al final de la función leyó una galante y sentida poesía, titulada *Saludo á Barcelona*, que comenzaba con estos versos:

¡Quién me hubiera dicho á mí,
que había de verme aquí
exhibiendo mi persona,
para que el mundo lo sepa,
traído por una Pepa
frescachona!

El nuevo sainete *Acompaña á V. en el sentimiento* es otra prueba del talento dramático de Vega, de su maestría en el diálogo y de su habilidad en la pintura de costumbres. Los tipos que en él aparecen están dibujados con suma maestría, la versificación es correcta, la trama sencilla, y el cuadro de la visita de duelo, pintado con gran verdad, abunda en cómicos detalles, que mantienen constantemente la risa en los labios.

El Sr. Vega ha representado en el propio teatro uno de los principales papeles en la comedia *El hombre de mundo*, debida, como nadie ignora, á su ilustre padre D. Ventura.

Mientras se aplaude á Vega en el Principal, Gayarre consigue nuevos triunfos en el Liceo, donde ha hecho por estos días su *debut* la tiple De Vere, ya conocida del público madrileño.

Gayarre, Sarasate y Mazzantini, los dos primeros navarros y el último vasco, reunidos por rara coincidencia en Barcelona á fines de Abril, fueron obsequiados por sus compatriotas con un gran banquete en el teatro Rivas. Los dos artistas brindaron, y Mazzantini entonó el canto popular de los vascos. Al final del banquete sirviéronse mazos formados por tres tabacos, cuyas etiquetas llevaban estampados los nombres de los tres obsequiados.

Sarasate y Mazzantini nos han dejado ya; el primero, llevándose gran cosecha de aplausos; el segundo, deseoso de reconquistar en otras corridas la fama que no pudo obtener en éstas; bien es cierto que los aficionados hacen justicia á sus cualidades de matador, y acusan á la empresa de no haber hecho alternar en las corridas dos espadas.

Las novedades teatrales de más monta son: la inauguración del teatro de Cataluña con el nombre de *El Dorado*, y una compañía de notabilidades excéntricas, caricaturistas, equilibristas, ventrílocuos, atletas, cantantes, cuadro de pantomima, etc. En las funciones dadas hasta aquí, la

concurrencia no escasa, y han gustado mucho los norteamericanos The Boissets.

En el *Teatro del Tivoli* se representa con nuevas decoraciones y atrezzo el espectáculo *Las Mil y una noches*, ya conocido del público de Madrid. El empresario de dicho coliseo no ha omitido gasto para representar la obra con suma esplendidez, y las soberbias decoraciones de Moragas, Urgellés y Comeras arrancan grandes aplausos. Los trajes, riquísimos; la ejecución bastante esmerada. Es obra que dará muchos llenos.

En mis anteriores revistas hablé á usted de los cuadros que envían los artistas barceloneses á Madrid, y le dí cuenta de los de Cusachs, Meifren, Planella y algún otro. El pintor Urgell manda, fuera de concurso, una de sus mejores y mayores obras. El asunto no puede ser más sencillo: una línea recta de cielo y otra de tierra; una figura de mujer rompiendo estas horizontales y contemplando unas aves, quizás soñando en tener alas. Con tan escasos elementos, Urgell ha pintado una verdadera obra de arte. ¡Lástima que tan precioso lienzo se encierre en un pésimo marco!

Voy á terminar barajando algunas noticias. El 29 de Abril ha fallecido en esta ciudad el joven marqués de Casa Brusí, propietario del *Dia de Barcelona*. Era una persona apreciable, y su muerte ha sido por extremo sentida.

El director de *La Ilustración Catalana* el distinguido poeta D. Francisco Matheu, ha contraído matrimonio con la señora doña Joaquina Sedó, hija de un acaudalado fabricante de esta ciudad.

El día 1.º de Mayo se ha celebrado con gran lucimiento la tradicional fiesta poética de los Juegos florales. El día 2 han salido en dirección á Mallorca los poetas catalanes, valencianos, roselloneses y provenzales, quienes se proponen visitar lo más importante de la isla.

La sociedad titulada *La Redención* trata de dar comienzo á la construcción de casas para obreros.

FERNÁNDEZ.

12 Mayo 1887.

Al Rey D. Alfonso XIII

en el primer aniversario de su nacimiento.

SONETO

¡Salve, niño inocente! Tu reinado
Antes llegó que tu alentar primero;
De tu cuna vacía, el pueblo ibero
Fué leal custodio, de tu madre al lado.
Naciste, y, de lealtad siempre dechado,
Tu escudo fué también, y en trance fiero,
En tu defensa desnudó el acero,
Nunca en su noble diestra mancillado.
El Cielo quiera que enemiga suerte
No te haga objeto ¡oh Rey! de sus rigores,
Y que grande y glorioso un día al verte,
De la Patria calmando sus dolores,
La Historia, triunfadora de la muerte,
Te consagre sus páginas mejores.

FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA.

Una reforma urgente.

Si se enseñase la taquigrafía en las escuelas y el uso obligase á escribir en taquigrafía, las cartas cabrían en la mitad de espacio, lo cual ya representa una economía pecuniaria, pues gastaríamos papel mucho más pequeño. Pero lo más importante es que se tardaría la mitad del tiempo en escribir y leerlas. Los periódicos estarían impresos en caracteres taquigráficos, y por lo tanto serían leídos con doble y aún triple rapidez que ahora. Otro tanto sucedería con los libros, y en el tiempo que se estudia una cosa hoy, se estudiarían tres ó cuatro por el nuevo sistema.

La transcendencia de semejante reforma sería inmensa. Economizándose tanto tiempo en la escritura y en la lectura, resultaría que durante su vida el hombre estudioso podría leer y escribir tres veces más que ahora, y el hombre de vida ordinaria tendría infinitamente más tiempo libre.

El saber humano se condensaría en forma sorprendente. Los *in-folio* quedarían reducidos á dozavo, y el volumen que hoy asusta por sus dimensiones tremendas, se trocaría en poco más que folleto. Imagínese los progresos que habrían hecho la ciencia y el estudio si desde los romanos hasta el presente todo se hubiera escrito y leído en taquigrafía. Todos los sabios habrían podido pensar, estudiar y escribir tres veces más de lo que lo hicieron, y el saber habría progresado por interés compuesto y sería hoy como el cuarto que, puesto á rédito en tiempos de Jesucristo, valdría hoy un capital más grande que cuanto hay de precio en la tierra puesto junto.

Los romanos conocían la taquigrafía ó algo parecido. Tirón y las «notas tironianas» son famosas. Algunos de los discursos de Cicerón fueron reproducidos por la taquigrafía. Plinio el Joven iba siempre acompañado de un taquígrafo, y hubo un tiempo en que se enseñaba á casi todos los jóvenes romanos el arte de escribir con rapidez igual á la de la palabra.

Las guerras y la decadencia de las letras mataron, sin duda alguna, el desarrollo natural que de otra suerte habría tenido la taquigrafía. Pero hoy no nos encontramos en igual caso, y nuestro sistema de enseñanza es tan absurdamente lento, tan poco apropiado á nuestro siglo, que hay que considerar la taquigrafía como la escritura del porvenir.

Á la vuelta de un siglo, los libros se imprimirán en caracteres taquigráficos, y nuestra escritura se aprenderá en las escuela á la manera sólo que hoy el latín, como cosa curiosa y precisa para la gente literaria.

WANDER.

Los tres pájaros. (1)

Dije á la paloma:—«¡Ve! Cruza ligera
los campos de avena, de claros reflejos,
y la flor escoge que haga que me quiera.»
Dijo la paloma:—«¡Es muy lejos!»

Al águila dije:—«Traspasa la nube;
al fuego del cielo, si de él me hallo falto
para arrebatarla, ayúdame y sube.»
El águila dijo:—«¡Es muy alto!»

Y al buitre le he dicho:—«Tu parte devora
del corazón mío; que en vivo amor arde;
Deje en él lo sano tu ansia destructoral»
Y el buitre me ha dicho:—«¡Es muy tarde!»

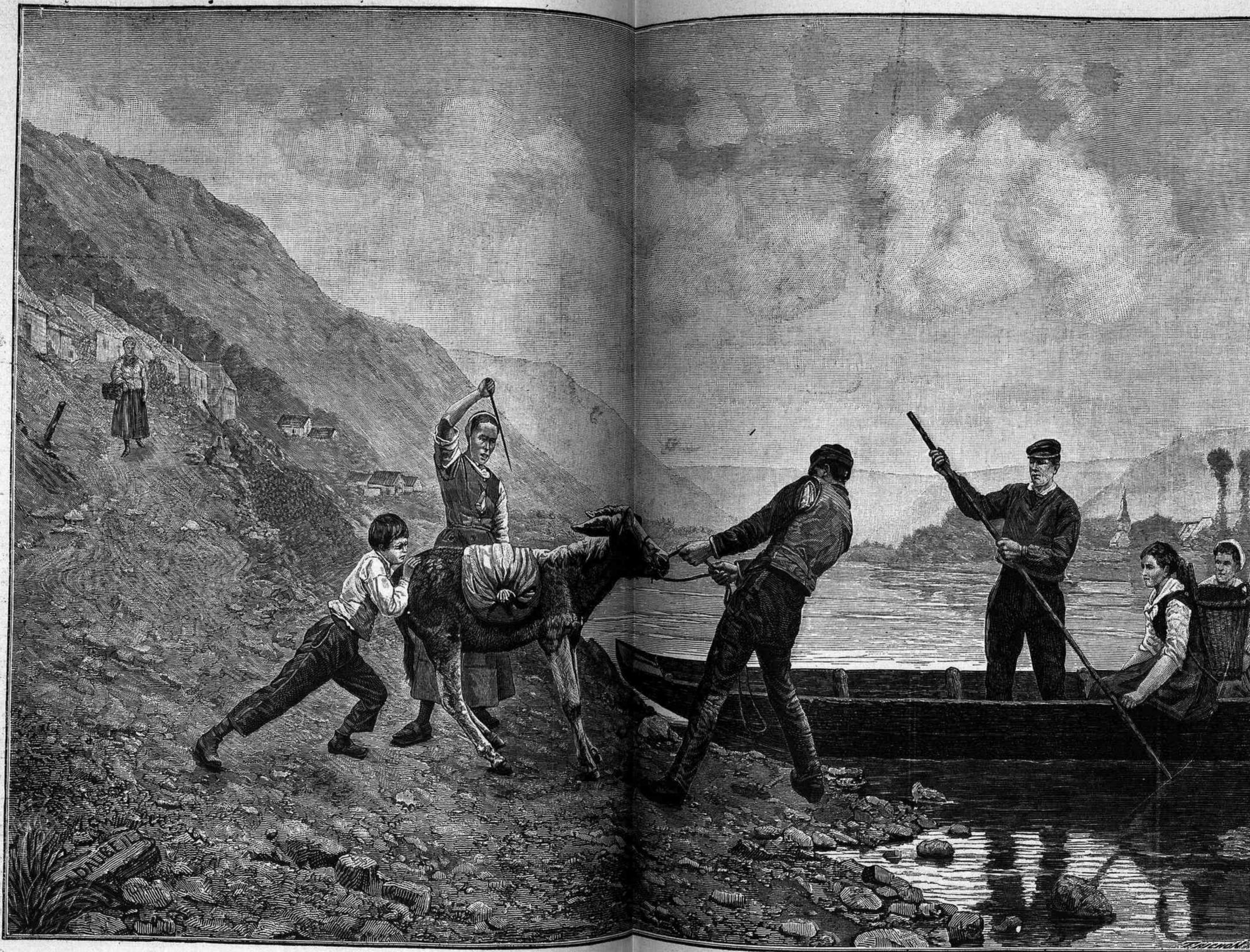
CAYETANO DE ALVEAR.

La risa del muerto.

Ni una sola nube empañaba el horizonte; espléndido día de invierno, el sol daba mayor realce y brillantez al campamento de *La Concepción*, donde hacían su vida de campaña los batallones del tercer cuerpo de ejército de África, al mando del general Ros de Olano. Era el 30 de Diciembre de 1859, cerca de las dos de la tarde, y nadie pensaba, sabiendo ya las costumbres del enemigo, en que las huestes mahometanas buscasen aquel mismo día algún desquite á sus quebrantos del anterior.

Los que sucumbieron la víspera sobre el campo de batalla, aquellos que el plomo del adversario puso término á su audaz avance en quebradísimo

(1) De F. Coppée, en L'EXILÉE.



UN PASAJERO RECALOTRANTE (Cuadro de M. Daubell)

terreno; los sacrificados, por último, cuando la séptima de Baza y la escuadra de gastadores de este cuerpo dieron tres cargas admirables contra un verdadero enjambre de moros, esos héroes anónimos, esas víctimas del deber militar, habían recibido cristiana sepultura aquella mañana, y sólo el reflejo de la tristeza en la fisonomía del amigo íntimo podía dar fe de que horas antes se contaban algunos hombres más y algunas tumbas menos.

Músicas y charangas ensayaban al aire libre piezas diversas; cornetas y clarines entremezclaban sus sonidos; consagrabanse unos soldados a la limpieza de sus armas, otros al lavado de la ropa, éstos al arreglo de ruin comida, aquéllos a la conducción de municiones, armonizando la mayor parte su tarea respectiva con cánticos de todas las provincias españolas, como prueba inconcusa de que allí tenía la madre patria cabal representación en la venganza de su agravio.

Repentinamente, pero lejos, todavía muy lejos, sonó un tiro, y produjo cierta expectación; luego otro, después otro, y al fin el fuego granado de las avanzadas hizo comprender que se aproximaban a nuestros campamentos los sectarios de Mahoma.

Cinco minutos después reinaba sepulcral silencio donde anteriormente todo era bullicio y animación; formados los batallones en columnas y en sus respectivos frentes de banderas, esperaban órdenes superiores para dirigirse a los puntos amenazados por el enemigo, el cual, corriéndose hacia la izquierda de nuestra línea de campamentos, intentaba su ataque en dirección de las divisiones del tercer cuerpo.

Acto seguido, dispuso el general Ros de Olano que el jefe de la primera división, con los batallones de Baza, Ciudad Rodrigo y uno del regimiento de Zamora, reforzase las grandes guardias y contuviese el ímpetu de los que parecían dispuestos a penetrar hasta el mismo campo español.

Llegó a tiempo el veterano general Turón, pues los infieles comenzaron a inquietar muy de cerca los puestos avanzados, aun cuando éstos, con arreglo a diarias instrucciones, se defendían bizarramente.

La presencia inesperada del adversario, cuya costumbre era no combatir al siguiente día de una refriega, la hora avanzada en que realizó su idea de ataque y el modo de iniciar este último, determinaron en el General en jefe el propósito de concretarse a rechazar con energía semejante agresión.

Se dispuso, por lo tanto, que Ciudad Rodrigo cubriese la trinchera en refuerzo de la gran guardia; que Baza se situara como reserva a unos 150 pasos a retaguardia, y que los demás batallones estuviesen cerca para atender a todas las peripecias de la lucha.

Cazadores de Ciudad Rodrigo era un batallón perfectamente organizado; su coronel D. Angel Cos Gayón, un jefe tan recto como cariñoso con todos los subordinados; sus oficiales, dignos de estar a las órdenes de tal Jefe, y la tropa, disciplinada, bien instruída, con gran espíritu de cuerpo.

Al reforzar este batallón las trincheras, rompió el fuego sobre el adversario; se consiguió el objeto de poner la grey musulmana a distancia respetable de nuestras posiciones; pero desde lejos, y aprovechando los muchos accidentes del terreno, contestaba a los disparos de los defensores.

Cuando las sombras de la noche cayeron en el campamento de *La Concepción*, comenzó a debilitarse aquel fuego y hubo un momento en que se creyó todo terminado; mas una descarga casi a quemarropa, y varias piedras lanzadas con fuerza a la trinchera, revelaron que el enemigo se retiraba rasando nuestros mismos parapetos, y despidiéndose en forma tan brusca.

Un bravo Oficial de Ciudad Rodrigo, el teniente D. Domingo Alonso, cuya esmerada educación y entusiasmo bélico se aunaban perfectamente con su carácter alegre y su gracia en el hablar, asomóse a la trinchera, aguijoneado por la curiosidad de ver quién lanzaba las piedras, diciendo en alta

voz y con risa burlona: *¿Quién tira esos tarugos?...* No pronunció una palabra más: cayó bañado en sangre al pie de sus soldados. Por rápido que fué el auxilio, no llegó a tiempo, una bala enemiga le había destrozado el corazón.

Utilizando la usual sencillez, pero revestida de ceremonias siempre afflictivas con que en los montes de África se daba sepultura a los camaradas muertos sobre el campo de batalla, echóse tierra en la siguiente tarde al cadáver de D. Domingo Alonso.

El cortejo fúnebre lo componían los Oficiales de su batallón y la mayor parte de los de Baza; rezó las oraciones del caso el respetable D. Hilario, Capellán del cuerpo, y luego, para dar el último adiós al malogrado amigo, se le quitó el blanco pañuelo que cubría su rostro.

Aquella cara no había sufrido transformación alguna con la muerte. ¡La compañera inseparable de Alonso, *la risa*, tampoco le abandonó al cerrarse su tumba de campaña!

ARTURO COTARELO.

A Manuela.

CERCA Y LEJOS

Cuando cogía con inmenso gozo
tus manos tan pequeñas
que parecían en la negra falda
blancas almendras;

Cuando clavaba mi pupila ardiente
en tus rasgados ojos,
que tenían las sombras de la noche,
y del día los rayos más hermosos;

Cuando cifraba en ti, toda mi gloria,
mi esperanza y mi vida,
parecíame el mundo un paraíso
lleno de amor, de encantos y alegrías.

Mas cuando lejos de tu hogar tranquilo,
de la tarde a los últimos reflejos
levantaba mis ojos

a la grandiosa inmensidad del cielo;
Cuando del mar en la arenosa orilla
miraba con espanto aquel abismo,
que acaso para siempre separaba

tu corazón del mío;
Cuando envuelto en las sombras de la noche
a raudales brotaba de mi alma,
ese llanto que seca nuestro pecho
y el corazón abraza,

¡Ay! Entonces, el mundo que otras veces
tan bello ante mis ojos sonreía,
trocábase en un árido desierto,
¡sin luz, sin flores, sin calor, sin vida!

J. Díaz Macías.

Sic transit...

Aquel escaparate era el encanto de los niños.
Detrás de su amplio cristal se apiñaban de continuo multitud de cabecitas infantiles, contemplando extáticas el montón de juguetes que brillaban incitantes, bañados por torrentes de luz.

¡Y qué juguetes, santo Dios!

Muecos de movimiento, coches que, merced a ingeniosos mecanismos, andaban por sí solos, cajas de soldado, sables, escopetas, niños llorones... ¡qué sé yo!... una tienda entera volcada sobre la tabla del escaparate.

En medio de todas aquellas maravillas, como una reina rodeada de su corte, se ostentaba esplendente una preciosísima muñeca.

Eran sus ojos, mayores que la encendida boca, azules y rasgados, y los rizados bucles de sus cabellos rubios, graciosamente prendidos con una cinta color de rosa, hacían resaltar la pureza inverosímil de su rostro de finísima porcelana.

Vestida con lujoso traje, la cabeza erguida y arrogante la postura, parecía mirar con desdén el vulgo de juguetes que la rodeaba.

Especialmente por las noches, aquello era un jubileo; y si la muñeca hubiera podido ver, de seguro se hubiera admirado del cuadro que tenía delante. Un hermoso grupo de caras encantadoras pegadas al cristal, en éxtasis, unas con los ojos asombrados y los labios entreabiertos, iluminadas otras por candorosa sonrisa, y nubladas algunas por la expresión malévolamente de la envidia.

Cierta noche, una niña elegantemente vestida y acompañada de un caballero de porte distinguido, entró en la tienda. A los pocos momentos apareció en el fondo del escaparate una mano, cogió cuidadosamente la muñeca y desapareció, dejando atónitos a los mirones de la calle. Un instante después la niña, seguida del caballero, salió de la tienda llevando en sus brazos el precioso juguete. Atravesó el grupo de espectadores sin dirigirles una mirada y se alejó rápidamente, dejándolos absortos y cariacontecidos.

II

—Mamá, mamá, gritaba la niña subiendo rápidamente la escalera de su casa. ¡La muñeca, traigo la muñeca!

—Al fin, dijo una señora que apareció en el dintel, has logrado que tu papá te la compre.

—Sí, dijo éste poniendo el pie en el último escalón; al cabo ha logrado engañarme.

—No, mamá; me prometió comprármela si era buena. ¿Verdad que me diste palabra?... ¿Lo ves? ¡Ay qué papá tan rico tengo! Y de un salto se colgó del cuello de su padre y le dió un sonoro beso.

—¡Zalamerilla! exclamó aquél, besándola con ternura.

Las criadas habían acudido y examinaban la muñeca, que la niña no quería soltar.

Entraron en la habitación. María (que éste era el nombre de la niña) siguió:

—Fíjate, mamá; es preciosa: y mira, el cabello parece de verdad. Le haremos muchos, muchos trajes; uno, color de rosa, como el mío, y otro, negro, como el tuyo, y mucha ropa blanca, sobre todo ropa blanca. Le pondremos de nombre, Lola. Lola es un nombre muy bonito.

Y charla que te charla, loca con su muñeca, María no la soltó en toda la noche, y la sentó a la mesa durante la cena y se durmió con ella en los brazos, sin que Lolita, por su parte, la molestase en lo más mínimo, pues sé de buena tinta que en toda la noche dijo esta boca es mía.

III

Lola fué durante algún tiempo el ídolo de María. Su mayor placer consistía en hacerla trajes, en contemplarla y en jugar con ella; pero poco a poco se fué entibiando su entusiasmo. Meses enteros llegaron a transcurrir sin que la niña, ó más bien la adolescente, porque María estaba ya hecha una mujer, se cuidase de su muñeca. Ya no la sentaba a la mesa, ni la hacía vestidos, ni dormía con ella.

Encerrada en su fanal, Lola palidecía, casi olvidada por su antigua amiga.

¡Ya se ve! María tenía tantas cosas en que pensar... La música, los paseos, sus amores... unos amores verdaderos, y luego que ya no era ninguna niña, dieciséis años nada menos. ¡Pues poco que se burlaría Fernando si llegaba a saber que su novia jugaba todavía a las muñecas!

En tanto Lola iba perdiendo mucho de su antigua hermosura. El color de su cara no era ya tan puro, ni tan brillante el cabello, ni los ojos tan azules, ni tan encendidos los labios. Hasta su vestido había tomado ese tinte que con el tiempo toman las flores de trapo, abandonadas, en empolvadas rinconeras.

IV

María se casaba con el elegido de su corazón, un guapo mozo de alma noble y generosa.

La noche de la boda, su casa era un laberinto: elegantes parejas que recorrían sonrientes los salones profusamente iluminados, criados correctamente vestidos que entraban y salían cargados con bandejas de dulces y refrescos... Y á propósito de criados: uno que llevaba en sus manos un azafate lleno de temblorosas copas, tropezó con el fanal en que estaba Lolita, y... ¡adiós bandeja, y copas, y fanal, y muñeca!

¡Y en qué estado recogieron á la pobre! Un ojo saltado, una pierna rota y el vestido todo ajado y lleno de manchas.

Como un harapo inservible fué arrojada á un oscuro rincón, donde yacían amontonados una porción de trapos viejos; y allí, olvidada de todos y, lo que es más triste, olvidada de María, pasó aquella noche y muchas noches y meses y años sin que un alma caritativa pensara sacarla de aquel negro cautiverio.

María, en tanto, era feliz.

Un día, revolviendo un cajón de cintas y flores olvidadas, encontró ¿á quién diréis, lectores? A Lolita; pero ¡cuán cambiada! El rostro horriblemente desfigurado; el vestido sucio y pingajoso; el cuerpo flácido y derrengado, y el cabello, aquel cabello brillante que parecía de verdad, convertido en estoposa maraña, arrancada casi de la cabeza medio calva.

Os digo, en verdad, que daba dolor el verla.

María sintió algo parecido al remordimiento, y la besó; y ¿queréis creerlo? lloró amargamente pensando en las esperanzas de otros días y en sus padres muertos, y en el tiempo ido y venido á su memoria, recuerdo del escaparate aquel donde la pobre Lola había sido reina de un mundo de juguetes, y de su alegría de niña y de sus ilusiones rotas y marchitas, como aquel pobre cadáver de muñeca.

Después, ya no he vuelto á saber nada de Lolita; pero supongo que los hijos de María, que eran verdaderos diablejos, acabarían con aquellos pobres restos, símbolo cierto de la triste ley del eterno mudar.

FRANCISCO FERNÁNDEZ-VILLEGAS.

LOS EGOÍSTAS

Arreglo del inglés, por A. Oidax.

(Continuación.)

La estación del ferrocarril que pasaba por la quinta Bun, estaba al otro extremo de Cok, y el camino era malo; pero la ilustre señora desplegó tan extraordinaria agilidad, que á los pocos minutos era transportada por el tren como en una nube.

En cuanto llegó á la quinta, la Ger se deslizó por un camino que conducía al paseo más frecuentado por Luisa. Andaba como sobre terciopelo, y ni aun al abrir la reja se interrumpió el solemne silencio de esta noche.

De pronto se detuvo, y sus ojos brillaron en la sombra como los de un gato. Acababa de percibir confusamente el ruido apagado de dos voces: las de Luisa y Mir. Se arrastró entonces como un reptil por entre las hierbas, y cuando ya no estuvo más que á dos pasos de la descuidada pareja, se levantó y recostó en un árbol. Desde allí oía todo.

Mir había aparecido en aquel sitio furtivamente, y tenía su caballo en la propiedad inmediata.

—Querida Luisa, ¿qué quería usted que hiciese? Sabía que estaba usted sola; no me ha sido posible resistir al deseo de verla.

Luisa bajaba la cabeza, y decía á Mir que se marchara. Pero la noble señora, emboscada tras del árbol, declaró no haber visto nunca á Luisa más imparable que esta noche.

—Mi querida Luisa, ¿no me permitirá usted permanecer siquiera algunos instantes?

—No, no puedo estar más tiempo aquí sola con usted...

—Es preciso, sin embargo, que nos veamos, Luisa mía. ¿Dónde nos veremos?

Se estremecieron ambos, y la espía se estremeció también al ruido de la lluvia que comenzaba á caer en gruesas gotas. Creyó, sin duda, que había allí otro espía oculto entre los árboles.

—¿Dónde nos veremos? repitió el seductor.

La idea de un vulgar adulterio sublevó el carácter varonil de Luisa, y dijo:

—En ninguna parte, porque nada me parece tan odioso como entregarse al amante *antes de haber abandonado para siempre* la casa del marido. Jamás engañaré de tan cobarde modo á un hombre, por malvado que sea.

La Ger redobló su atención, porque oyó á Mir rogarla con una voz dulcísima que huyera con él, que huyera con el hombre que desde el primer día la había admirado, amado y comprendido. Pero entre el ruido de la tempestad, estas palabras fueron recogidas por la Ger con tan inevitable confusión, que cuando Mir se alejó, la espía no estaba bien segura del sitio en que los amantes debían volver á hallarse, sino solamente de que se habían citado para aquella misma noche.

Luisa se dirigió á casa. La Ger la vió entrar y quedó inmóvil mirando á la puerta. La lluvia era ya un verdadero diluvio; pero nada la arredró y permaneció allí algunos minutos hasta que vió aparecer de nuevo la figura alterada de Luisa.

—¡Va á reunirse con su amante! exclamó; sus pies saltan el último tramo... ¡Héla ya en el abismo!

Luisa atravesó con paso firme y rápido el camino que conducía á la verja; la abrió sin el menor ruido, y se dirigió á la estación.

—No hay duda, pensó la Ger; su primera etapa va á ser Cok.

Entonces se detuvo un poco, y arregló su traje de manera á no ser conocida. Lo consiguió fácilmente; gracias al estado de sus vestidos, y se apresuró otra vez á seguir los pasos de Luisa. Vió á ésta tomar su billete, correr al tren y meterse apresuradamente en un vagón. Hizo ella otro tanto, con las mayores precauciones, y dijo:

—Llegaré á Cok antes que Mir, por mucho que corra su caballo. Pero ¿dónde irá á esperarle?

Al llegar el tren á Cok, la lluvia era tan espesa, que todos los viajeros se precipitaron en la estación. La Ger se tiró de su coche y clavó los ojos en el de Luisa.

¡Horrible decepción! Luisa no estaba allí. Los ojos de la Ger ó sus piernas no habían sido esta vez bastante diligentes; la presa se la había escapado. Y he aquí ahora á toda una Ger, mojada hasta los huesos, llena de lodo y reducida á verter un torrente de amargas lágrimas por todo precio de su infernal triunfo.

XLIV

Pocos días antes de esta escena, Grad había venido á pasar unas vacaciones de cortes en su casa, y en este instante se hallaba en su despacho escribiendo. De pronto se abrió la puerta con gran ruido, y en su dintel apareció la pálida y alterada figura de Luisa.

—¡Hija mía! ¿Qué sucede? ¿Qué extraño aspecto es éste? ¿Cómo has podido venir á estas horas y con esta tempestad?

Grad hablaba lleno de admiración. Alguna vez había de admirarse de algo, contra todas sus previsiones. Luisa dejó caer el manto al suelo, y miró fijamente á su padre. Estaba tan pálida y tan amenazadora, que Grad sintió algo como miedo.

—¿Qué hay, en fin, Luisa?

Ella se sentó junto á su padre, y colocando sobre su brazo su helada mano, dijo:

—¿Cómo ha podido usted darme la vida y despojarme de todas esas cosas por las que el vivo vale más que un muerto que funciona con conciencia de su estado? ¿Dónde están los sentimientos de mi corazón? ¿Qué ha hecho usted, padre, de ese jardín que hubiera debido florecer en este triste y vasto desierto?

Y al decir esto, se golpeó el pecho con las manos,

—¡Padre! ¿Recuerda usted nuestra última conversación, aquí mismo?

—Sí, Luisa, murmuró confusamente Grad.

—Lo que digo á usted hoy, se lo hubiera dicho entonces si me hubiese animado con una sola mirada. Usted no sabía que en la naturaleza humana hay algo más que estéril y brutal egoísmo: ¿me habría, si no, escamoteado, sin enriquecer á nadie, y sólo para la mayor desolación del mundo, la parte inmaterial de mi vida, los sentimientos de mi juventud, la escuela, en fin, de donde yo hubiera salido más humilde y más capaz de hacer á la humanidad algún bien?

Al oír estas palabras, triste recompensa de todos sus cuidados y preocupaciones para ahogar en germen el corazón de sus hijos, Grad lanzó un gemido.

—Padre, he crecido atormentada por el deseo de una región donde las cifras y los cálculos no reinasen como únicos dueños. Lo que he aprendido no ha servido más que para hacerme pensar que la vida se pasaría muy pronto, y que no ofrecía nada que valiese la pena ó el fastidio de una lucha. Hé ahí ya el estado de mi corazón cuando me casé, sólo para complacer á mi hermano, que había sido el objeto de todas las ternuras de mi vida, entre otras causas, porque yo había aprendido á compadecerle. Pero una vez casada, la antigua lucha se renovó en mí, y me sublevé contra este compromiso irrevocable entre naturalezas cuyo acuerdo no podréis obtener ni aun con todas vuestras fórmulas generales juntas, mientras la anatomía no averigüe hasta dónde debe sumergir su escabelo para alcanzar los secretos del corazón.

—¡Luisa! exclamó Grad en tono de súplica.

—Padre, el azar me ha presentado un hombre de mundo, frívolo y escéptico. Me ha hecho entender casi desde el primer instante, que leía con la mayor facilidad en mi pensamiento. Padre, no le he podido hallar más depravado que yo, y me admiro solamente de que un hombre que no se interesa por nada, se haya tomado el trabajo de interesarse por mí.

—¡Por ti, Luisa!

Tal vez el padre hubiera instintivamente aflojado los brazos con que hacía rato enlazaba á su hija, si no hubiese visto un resplandor extraño en sus ojos, constantemente fijos en él.

—Poco importa decir por qué medios; el caso es, padre, que él ha obtenido mi confianza. Lo que usted sabe de la historia de mi matrimonio, él lo sabe también.

El rostro del padre se cubrió de una palidez mortal.

—Tranquílcese usted, padre. Soy honrada. Pero si me pregunta usted si he amado ó si amo á ese hombre, le diré francamente que todo es posible.

Retiró de pronto sus manos de los hombros de su padre para llevarlas á su corazón; y dispuesta á dejar estallar pasiones tanto tiempo contenidas, añadió:

—Esta noche mi marido no estaba en casa, y Mir ha venido á buscarme. Ahora mismo me espera, porque yo no he encontrado otro medio para salvarme que darle una falsa cita. Y la verdad, no sé si lo siento; no sé si estoy avergonzada de mí misma. Todo lo que sé es que su sistema de usted no me salvará. Pues bien, padre, usted es quien me ha hecho así; sálveme por cualquier otro medio.

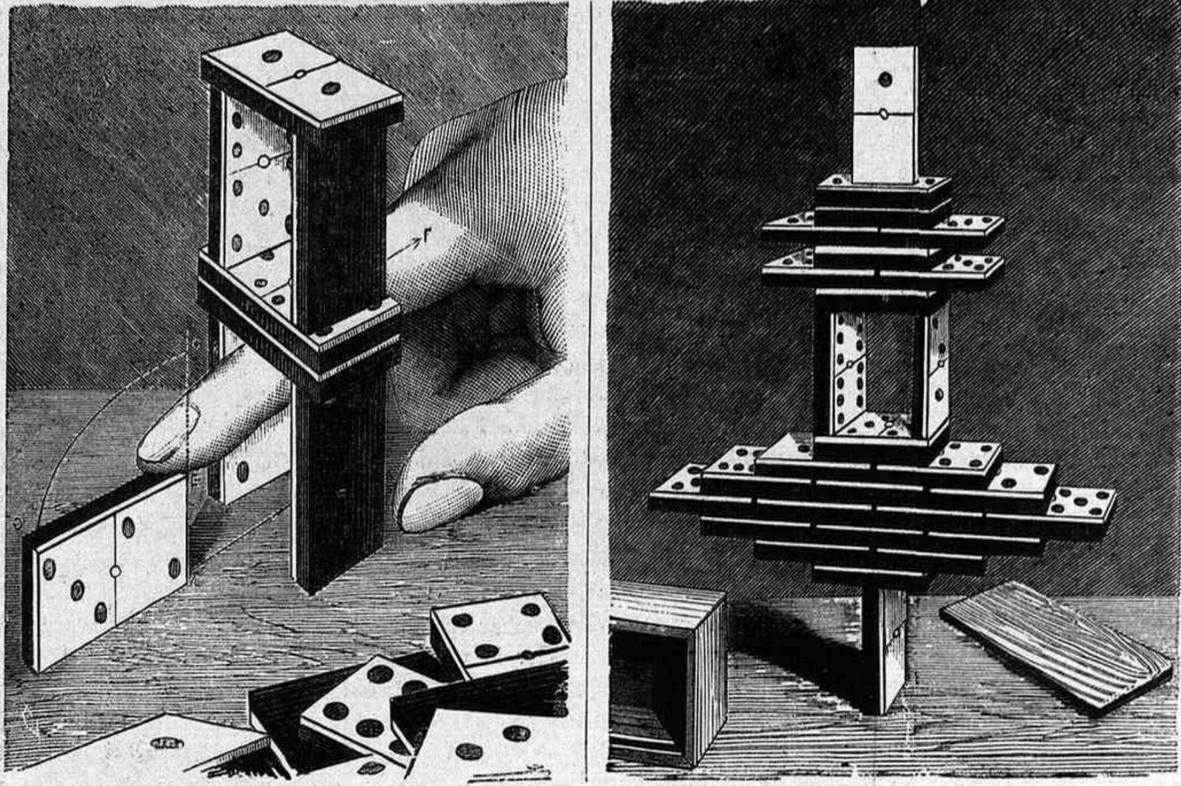
Él la apretó entre sus brazos bastante á tiempo para impedir que se desplomase en tierra; pero ella le gritó con una voz terrible:

—¡Voy á morir si me retiene usted! ¡Déjeme caer en el suelo!

La dejó resbalar sobre el tapiz, y Grad pudo contemplar entonces el mayor triunfo de su sistema, yaciendo inanimado á sus pies.

XLV

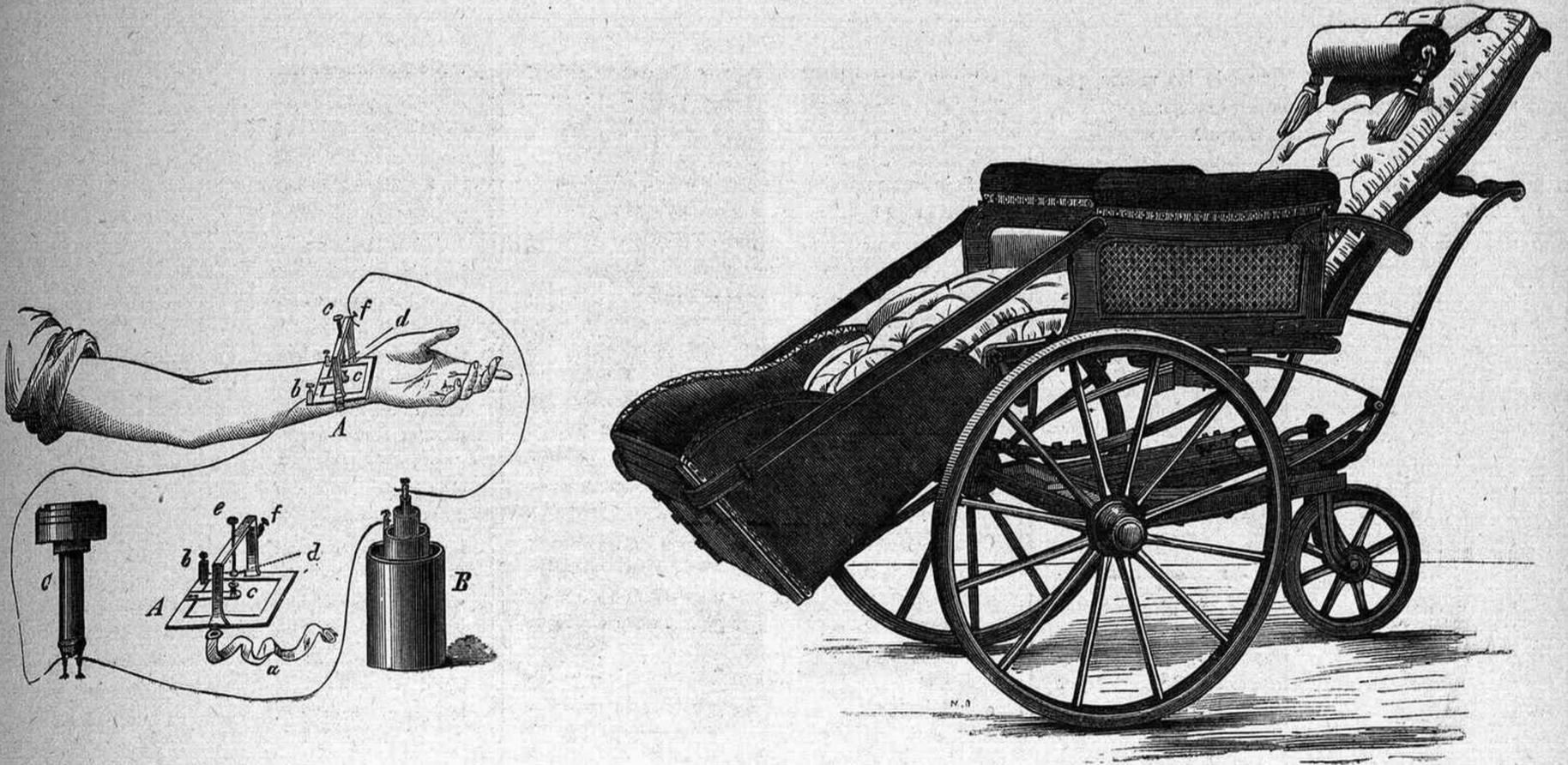
Cuando Luisa volvió de su desmayo, se encontró en su cama y alcoba de otros tiempos. Pero se ha-



FISICA SIN APARATOS.—LA INERCIA.—EL CENTRO DE GRAVEDAD



CERVANTES ESCRIBIENDO LA DEDICATORIA DEL «PÉRSILES» (Cuadro de D. Eugenio de Oliva.)



EL SPIGMÓFONO, APARATO PARA LA AUDICIÓN DE LAS ONDULACIONES DE LA SANGRE

SILLÓN PORTÁTIL PARA ENFERMOS Ó HERIDOS



CARACAS (VENEZUELA).—EXTERIOR DE LA UNIVERSIDAD

bía apoderado de ella tal sopor, que tardó mucho tiempo en notar la presencia de su hermanita, no obstante tener los ojos abiertos y aparentar mirarla atentamente.

Por fin, abandonándola una de las manos, que aquélla había cogido tímidamente, dijo:

—¿Cuándo se me ha traído aquí?

—Ayer noche, Luisa.

—¿Y quién me ha traído?

—Marce. ¿Quieres ver á papá? Me ha dicho que se le avisara cuando te despertases.

—¡Qué rostro tan lleno de luz! murmuró Luisa, mientras su hermanita se inclinaba para abrazarla.

—¿Eso crees? Me alegro mucho. Estoy, pues, segura de que es Marce á quien debo eso.

Luisa hizo un gesto de contrariedad.

—Puedes avisar á papá, si quieres.

Juana besó á Luisa, se retiró y entró Grad. Parecía como agobiado de pesadumbre: su mano, ordinariamente tan firme, temblaba entre las de su hija: su voz era muy distinta del tono despótico que le era habitual, y parecía rebuscar las palabras.

—¡Hija infortunada! exclamó abrazándola.

Se detuvo como si le costase mucho trabajo entrar en una nueva conversación con Luisa, y por fin dijo:

—Sería inútil decirte cuánto me ha trastornado tu revelación de anoche. No entra ningún sentimiento egoísta en lo que te digo; ¡pero encuentro el golpe de ayer tan difícil de soportar!...

Luisa no podía ofrecerle ningún consuelo en este punto, porque toda su vida no había sido más que un naufragio perpetuo contra la misma roca.

—¡Yo había creído siempre hacerte un bien!

Y decía la verdad. Midiendo abismos sin fondo con su miserable regla, y dando traspies por toda la superficie del globo con su compás, se había consagrado á destruir las flores de la existencia, con más sinceridad de intención que la gran mayoría de los charlatanes á que estaba aliado.

—Estoy convencida de ello, padre, contestó débilmente Luisa; sé que he sido su hija predilecta, que ha querido usted hacerme feliz. Por eso no le he reconvenido ni le reconveniré jamás.

Le tendió la mano, y él la estrechó entre las suyas.

—¡Hija mía! Cuando pienso que venías ocultándome años enteros lo que he sabido hace horas solamente... Cuando pienso en las circunstancias cuya violencia te ha arrancado esta confesión, no puedo menos de reconocerme incapaz de corresponder á tu confianza y á tu invocación de anoche,

Luisa parecía profundamente conmovida, pero no lloraba; y su padre ¡quién lo hubiera dicho! había llegado á desear verla romper en llanto.

—Suponen algunos, continuó tristemente Grad, que hay una cordura de la cabeza y otra del corazón. ¿Y si esta clase de cordura fuera la que yo no tengo, y la sola necesaria para este caso, Luisa...?

Ella no contestó, y él con tono más resuelto prosiguió:

—Luisa, he observado que aunque tu hermana ha sido educada con arreglo al mismo... sistema (parecía ahora pronunciar esta palabra con repugnancia), su educación ha sido influida por asociaciones comenzadas, en lo que á ella concierne, muy temprano, y... ¿no piensas que tal vez esto ha sido una felicidad para Juana?

—Padre, contestó Luisa llevando una mano á su pecho; si se ha despertado en su corazón alguna armonía que ha quedado muda en éste hasta convertirse en impetuosa borrasca, que prosiga ese camino, considerando desde luego como una gran felicidad el haber evitado el mío.

—¡Oh, hija mía! dijo el padre con desesperación; pero oye: tengo una idea vaga de que comienza á operarse en mí algún cambio feliz, por el simple efecto de tu amor...

Luisa no contestó.

—Y aunque esto no atenuaría nada mi responsabilidad del pasado, en el porvenir...

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

Historia general de Filipinas, desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días, por D. José Montero y Vidal.— Tomo I.

Sobran en nuestro país escritores de imaginación excesiva que desdeñan el *utile*, cultivando exclusivamente el *dulci* de Horacio, y que sólo nos dan en sus obras quimeras más ó menos agradables ó traducciones de la realidad al exaltado lenguaje de su fantasía.

Y faltan escritores que nos den la realidad bien dibujada y que fijándose con preferencia en aquellos estudios que entrañan un interés científico, político ó artístico de actualidad, modifiquen poco á poco esta sociedad española tan plagada de ignorantes chistosos y de sabios á la ligera.

El Sr. Montero Vidal es un escritor concienzudo. Once años de observación activa, inteligente y laboriosa le han hecho poseedor de un caudal de conocimientos verdaderamente envidiable acerca de esas tierras de Filipinas que guardan el secreto de nuestro porvenir.

Mejor dicho, que lo dicen á voces, mientras los españoles se tapan los oídos por no escucharlo.

El estudio de las Islas Filipinas es importantísimo. Los alemanes lo aprenden en la escuela; los españoles en ninguna parte. Mientras España ignore las fuentes de su riqueza, estará siempre expuesta á perderla.

Debemos hacer una confesión dolorosa y leal. Hemos sentido como el que más el agravio inferido por Alemania en el asunto de las Carolinas, y hubiéramos sacrificado por vengarlo cuanto la ocasión hubiera exigido; pero después de leídos los libros del Sr. Montero, creemos milagrosa la conservación de aquellos territorios *inexplorados* y fiados por la madre España á la ciencia de un General que no siempre la tiene, y que por lo visto no tiene nunca atribuciones para colonizar en grande escala.

No hay Jauja ni Potosí comparable á lo que serían las islas Filipinas en manos de gente inteligente, laboriosa y bien intencionada; y hoy que ingleses, holandeses y alemanes derrochan su actividad en climas más enervantes que el de Filipinas, nosotros hemos conservado en aquel Archipiélago, y tenemos por todo sistema colonizador el trasunto fiel, la imagen exacta de la España de 1801.

Si hay algo nuevo, son corruptelas administrativas que ocasionan frecuentes viajes *bajo partida de registro*, ó que convierten al militar, al abogado, al médico ó al ingeniero en miembros respetables de la alta banca.

La tierra da en Filipinas muchas cosechas cada año: los hombres dan una cosecha cada tres años. No podemos hablar más claro.

Semejante estado de cosas es preciso que termine pronto, y para ello es un gran paso la publicación de libros tan bien escritos y tan útiles como los del Sr. Montero Vidal, á quien felicitamos y estimulamos á que siga escribiéndolos.

Narraciones feudales se titula el cuaderno primero de una colección de leyendas en verso, que deseamos sea muy larga, seguros de que su joven autor, D. Julio Gómez de Tejada, cumplirá en los siguientes cuadernos cuanto en el primero promete.

Desde luego se recomiendan las poesías del señor Tejada por su novedad. Hoy que la literatura está inficionada de prosa y de realismo, se necesitan fuertes convicciones poéticas para manifestarse devoto del más exagerado romanticismo, como se ve en los preciosos romances del autor á que nos referimos.

Pero el Sr. Tejada puede acometer empresas de esa índole sin temor alguno, fiado en sus relevan-

tes aptitudes. Es poeta de veras; tiene lozano ingenio y, en sus versos se ven siempre la elegancia en la forma y la discreción en el fondo.

Reciba el Sr. Tejada nuestra enhorabuena, y no tarde en darnos motivo para reiterarla.

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

Así se titula un bien escrito libro, que se ha publicado recientemente. Es el objeto de la obra refutar las censuras que á dicho cuerpo se dirigen, y demostrar que si hay defecto en su servicio, no tienen por causa la actual organización del cuerpo ni las condiciones del personal del mismo. En diversos capítulos, previo detenido examen de los asuntos correspondientes, se deduce que los estudios especulativos ó prácticos en nuestra Academia de Estado mayor exceden en importancia á los de las *Escuelas de guerra* europeas; que las funciones del cuerpo, determinadas por el reglamento español, son idénticas á las que el general Bronsart, ministro de la Guerra de Alemania, asigna al Estado mayor del ejército imperial; y que los oficiales de Estado mayor en Austria, Rusia, Alemania, Italia y Bélgica, en cuanto terminan satisfactoriamente las pruebas de aptitud que se les exigen, quedan organizados en *cuerpo especial*, y no con arreglo al sistema de *servicio* establecido en Francia, y ciertamente muy defectuoso, como demuestran varios autorizados escritores del ejército francés, citados en la obra de que tratamos.

«EL SEÑOR MINISTRO,» POR JULES CLARETIE

Hermosa colección de cuadros tomados del natural, pintando la vida pública y privada de los políticos. Tales puntos hay de semejanza entre el pueblo vecino y el nuestro, que bien pudiera decirse con relación á nuestras costumbres políticas, al engranaje administrativo, á la vida del periodismo y á todo lo que constituye el fondo del notable estudio de Claretie, todo lo que él dice con relación á Francia.

Esta circunstancia hace doblemente interesante entre nosotros la novela que nos ocupa, la cual por sí sola tiene méritos sobrados, de observación y de análisis, para alcanzar el favor del público.

Esta obra se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías de España, al precio de cinco pesetas en rústica y seis en tela con una bonita plancha.

«Señorita ó señora?»—Un drama de la vida privada, de Wilkie Collins.

«Señorita ó señora?» es el interesante relato de los amores de dos almas juveniles, en lucha con el carácter de un malvado. El matrimonio secreto de los jóvenes, ayudados por una excelente amiga, y el sangriento drama con que la narración termina, son dos cuadros de poderoso relieve, dignos de la fama de su autor.

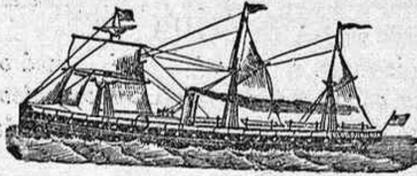
No menos interesante es *Un drama de la vida privada*, en que Collins nos describe el martirio de una pobre mujer, ofendida por infundadas sospechas y víctima de las brutales pasiones de un marido, que llega hasta la bigamia.

Completa el tomo *La mujer de los sueños*, cuadro fantástico lleno de interés.

Esta obra se halla también de venta en *El Cosmos Editorial* y en las principales librerías de España, al precio de dos pesetas cincuenta céntimos en rústica y tres en tela con una bonita plancha.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana,

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MAYO

El 10, de Cádiz, el vapor Ciudad de Cádiz; el 20, de Santander, el vapor Isla de Cebú; y el 30, de Cádiz, el vapor Habana.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor Isla de Luzón saldrá de Barcelona el 1.º de Junio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Almirante, 2, quintuplicado.

VENTA DE IMPRESOS MILITARES

Se sirven á vuelta de correo toda clase de impresos y documentos para las oficinas de los primeros Jefes, Detall, Almacén, Cajeros, Habilitados, Compañías, Gobiernos militares, Bibliotecas, Caja de recluta, etc., etc.

Hay además toda clase de libros rayados y en blanco, Registros, papel timbrado, y cuantos encargos se pidan, con arreglo á toda clase de formularios, facilitándose todo en condiciones muy ventajosas y económicas.

MANUAL

DE

FORTIFICACION DE CAMPAÑA

POR EL TENIENTE GENERAL BRIALMONT

Traducido por D. Emilio Bonelli.

Obra de gran utilidad, ilustrada con 313 figuras y 6 láminas intercaladas.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, al precio de 5 pesetas.

Tomando 10 ejemplares, se hace una rebaja del 20 por 100, y el pago á plazos con garantía de los Cuerpos.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43

MADRID

GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

OBRAS DE A. ORDAX

CULTURA GENERAL (1)

- I. LAS CIENCIAS TEÓRICAS.—*El problema de la clasificación científica.—La Lógica.—La Matemática.—La Mecánica.—La Física.—La Química.—La Mineralogía.—La Botánica.—La Zoología.—La Biología.—La Psicología.—La Sociología.—La Morfología (anatomía celular, botánica, zoológica y humana).—La Praxeología (fisiología y psicología celular, botánica, zoológica y humana).—Orden en que deben ser estudiadas las Ciencias.*
- II. LAS CIENCIAS PRÁCTICAS.—*La Ciencia y el Arte.—La Moral.—El Derecho.—La Educación.—La Economía.—La Política.—La Administración.—La Medicina.—La Literatura.—La Guerra...*

CRÍTICA Y NOVELAS (2)

HORAS DE ESTUDIO.—*Literatura.—Oratoria.—Política...*
 HORAS DE RECREO.—*El último amor de Juan Téllez.—Un cuento castellano.—La Gaceta ideal.—Carlos...—Un error de razón (arreglo del inglés).—Nemi (arreglo del francés).—Los Egoístas (arreglo del inglés).*

(1) Se está publicando por cuadernos ó tratados cuyos títulos marca la letra cursiva.

(2) En prensa.

MANUAL DE LA COCINERA ESPAÑOLA Y AMERICANA

La Casa editorial de los señores Escribano y Echevarría acaba de publicar este Manual, que comprende con la mayor claridad y bastante extension todo lo que se refiere al arte culinario.

Su precio es el de 1 peseta en Madrid, y 1,25 en provincias. Los pedidos pueden dirigirse á dichos señores, Plaza del Angel, núm. 12, librería.

A LOS IMPRESORES

En la imprenta de este periódico se halla de venta una máquina nueva del reputado constructor M. Alauzet. La platina de la expresada máquina mide 85 centímetros de largo, por 65 centímetros de ancho.

También se vende una prensa, en muy buen estado, del renombrado constructor M. Gaveaux.

Ambas máquina y prensa, juntas ó separadas, se venderán en las más ventajosas condiciones. Para detalles, pormenores y contrato, dirigirse, bien por carta ó personalmente, á D. Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 duplicado, imprenta.

EPISODIOS MILITARES

POR

D. Antonio Ros de Olano.

Se vende en la Administración de LA ILUSTRACION NACIONAL, Correspondencia Militar y principales librerías.

Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

ARITMÉTICA

PARA USO DE LAS ESCUELAS

POR

D. Pedro Molina y Vicente.

Se vende al precio de una peseta ejemplar en las principales librerías. Los pedidos al por mayor se dirigirán al señor administrador de la Revista de Correos, Madrid.

Negro firme. **IMPERMEABLES** No cambian de color.

N. LEJEUNE ET C.ª, PARÍS

Nuestros impermeables se recomiendan por su fabricación y por la superioridad del tejido. Recordamos á los señores Jefes y Oficiales que tenemos á su disposición, como el año pasado, muestras que pueden pedir por correspondencia, y que tendremos sumo gusto en mandarlas, así como los precios.

N. Lejeune et C.ª, 30, rue de l'Echiquier.

PARÍS

A nuestros suscritores.

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Piralá, titulada: HISTORIA CONTEMPORÁNEA: Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.º con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 20 pesos.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Además, si la Historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interés para el militar, que, siendo también ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustración.

En su virtud, los señores que remitan á la Administración de este periódico los expresados 20 pesos, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION NACIONAL.

SOBRE CUBIERTA

Mes de Mayo, mes de las flores y de las mañanitas poéticas, allá en otros tiempos, y si decían verdad los escritores de la época.

Mes de Mayo, ¡cómo has cambiado con el transcurso de los años!

Porque ni tú eres el de las mañanitas poéticas, ni el de las flores, exceptuando las lilas.

En los días de tu gobierno hay calor y frío, para todos los gustos; y los periódicos profesionales de medicina atestiguan los efectos de tus veleidades.

La verdad es que para una persona aprensiva, la lectura de la prensa facultativa es la puntilla.

«Continúan las enfermedades de carácter inflamatorio.»

Esto es, en opinión de un amigo mío, «embarazos y curdas.»

«En los padecimientos crónicos se ha notado cierto recrudescimiento; en los ataques agudos, tales como pulmonías, puñalás, se ha observado notable aumento; los casos de mortalidad han sido frecuentes.»

Y en otras secciones del periódico, ó en otros periódicos, se lee:

«Ayer fueron enterradas en los cementerios de esta capital tantas personas y tantos fetos (personales).»

Sin embargo, Mayo es uno de los meses más alegres en Madrid.

Como que entre fiestas del Dos y festejos á San Isidro, y romería al Santo y botijos adyacentes, se pasa el mes sin sentir.

Y este año, que, sobre los divertimientos de ordinario, contamos con el que ha de ofrecernos la Exposición de Bellas Artes, no podemos pedir más gollerías.

La Exposición de 1887 ofrece la particularidad de ser peor que la anterior.

En ésta no habrá Lunas, ni Morenos Carboneros, ni Senets, y si hay Muñoz Degraín, [es fuera de concurso, sin opción á premio.

Ferrant, Plasencia y Domínguez, tampoco, según costumbre, concurren á esta Exposición.

Quedan los N. N. y X. X., y algunos artistas, pocos de verdad.

Es de suponer que no faltarán los cuadros sentiditos, con su epígrafe de género romántico ó del género Zola, según y conforme al gusto del pintor (llamémosle así).

Ejemplos:

«X. X.—*¿Cuándo vendrá!* Dos centímetros por 10. Una figura que representa á una joven, fea como un caso de cólera, y asomada en camisa y corsé á una ventana que parece una alacena: dentro se ve el sol, es decir, el queso manchego.»

«N. N. (nombre del autor).—*Sangre y pus*; género realista y naturalista. Tres metros de altura por cuatro de latitud. Un veterano de los últimos de Trafalgar curándose las heridas que recibió en el combate.—Viena, 1887.»

Y así sucesivamente.

«Q. Q.—*Orillas del Pisuerga.*»

«M. M.—Un recuerdo de Chinchón.»

Arboles como tarántulas en el fondo, como pulpos en primer término; montañas de requesón de Miraflores, ó de mantecado y fresa; nubes como gorros de dormir; campos bordados en cañamazo; cabritas que parecen árboles y figuras de persona que imitan cabras; efectos de luz Drumont y de vino tinto, mares de Chantilly y lejías marítimas; arroyos como tirantes bordados... etc.

En escultura no faltan generalmente los artículos del género particular.

«Busto de la señorita *** antes de su enlace con el Excmo...»

«Bismarck en yeso, meditando en la nueva, próxima y posible guerra.»

«El señor Ministro de Tal ó Cual.»

«La niña del duque de... en la lactancia.»

Y otros varios mufecos de arte á la medida.

Estas muestras de ingenio nunca faltan en las Exposiciones de Bellas Artes.

Afortunadamente, al lado de esos contamos con buen número de artistas verdaderos. cuyas obras han merecido universal elogio.

Artistas que nos envidian en otros países.

Los forasteros que han venido este año á Madrid para ver al Santo y divertirse, no lamentarán la falta de Bellas Artes en esta capital.

Corridas de toros el 12, 15, 19 y 22.
Exhibición de lobos en Price.
Elefante en el Circo Hipódromo, y perros y otros animales en diversos espectáculos.
¡Ah! Y compañías extranjeras en algunos teatros.
Y Cortes.
No se llamarán á engaño los forasteros.
Conseguirán verlo todo en los días que permanezcan en Madrid.
A *Lagartijo* y á los ministros del ramo.

EDUARDO DE PALACIO

CHARADAS

Dos prima prima dos
es una niña muy guapa,
que va *dos* su primo *prima*
por las tardes á mi casa.

¿Por qué *dos prima* esas gentes
y con tal *todo* denuestan
á aquel infeliz que huye?
—Porque le robó una yegua.

A la orilla de un *dos prima*
pescó un guarda *tres primera*
un cargamento de *todo*,
de canela y de pimienta
que una barcaza alijaba
como carga fraudulenta.

R. DE M.

SOLUCIÓN Á LAS ANTERIORES

Favorita. — *Agapito*. — *Casimiro*.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

PENÍNSULA..	Trimestre..	4 pesetas 50 cénts.
	Semestre.	9 " "
	Un año.	18 " "
EXTRANJERO.	Trimestre.	12 pesetas.
	Un año.	24 " "

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.